

## Hablando y escuchando, Zona Fronteriza

Algunos/as pisando este suelo por primera vez, otras/os recibiendo en nuestros hogares compañeras/os que no habíamos conocido antes. Todos/as con el mismo interés, escuchamos y compartimos lo que hemos vivido juntos/as en RESISTE.

De este modo, en un ambiente de emoción, dimos comienzo con una ceremonia, para ofrendarle a la tierra y reconocernos como mayas, todo al mismo tiempo. Le regalamos hoja de aguacate, frutos y flores de diferentes tipos, semillas, agua y, claro, sembramos la esperanza de seguir caminando unidos/as.

Comenzamos hablando de cómo nos miramos en el futuro, que nos gustaría hacer y cómo nos gustaría sentirnos. Soñamos en grande, queremos un futuro más sustentable, un mercado 100% orgánico, que podamos consumir más nuestros propios productos, que más gente conozca las consecuencias de los agro



químicos, especialmente nuestros/as hijos/as, quienes también queremos que aprendan lo que hemos aprendido nosotras/os con RESISTE, rescatar la cultura de nuestros/as abuelos/as, mejor salud gracias a nuestros cultivos orgánicos sin químicos, disminuir nuestros gastos, hacer el grupo más grande, sentirnos libres, felices, unidos y organizados.

Para mirar lo que hemos caminado ya, usamos un mecate, en el que ponemos un nudo por trabajo, uno por dificultades y un paliacate por lucha que hemos acompañado.

En campamento se comenzó a organizar como un grupo de resistencia al pago de la luz, se ha trabajado con lombrices, estufas, un filtro comunitario y aunque se ha dividido el grupo, nos gustaría seguir trabajando y aprender más.

En concepción empezamos más, ahora es un "pequeño gran grupo" que sigue caminando RESISTE, se trabajaron temas de salud, líquidos foliares, siembra colectiva, la cultura y tradiciones se comienzan a revivir, se ha resistido al pago de la luz, al PROCEDE lo vemos como una amenaza, se le ha regalado abono a otras/os compañeros/as para invitarlos y mucho más.



Nos miramos y discutimos porque estamos juntas/os; porque lo necesitamos, no somos los únicos,



el país y el mundo se encuentra en una situación crítica. Estamos buscando alternativas de cómo vivir, comer bien para tener una mejor salud y que el trabajo y los viajes nos unen. Es mucho trabajo, pero vale la pena, aprendemos y compartimos experiencias, nos hace felices conocernos más, ya que todo lo que hacemos es parte de un grupo más grande;

hemos visto los frutos, pero sabemos que lo más importante es lo que viene, lo que le dejamos a nuestras familias.

Y ahora, emocionados, pero nerviosos, representamos en un sociodrama de como invitaríamos a más compañeros/as a trabajar con RESISTE; un "les va a gustar", "nosotros vamos a buscar alternativas", "es orgánico, es natural"; los compañeros y compañeras dicen, algunos hablan más y otros menos, pero todas/os juntas/os determinados en que RESISTE es un trabajo que vale la pena compartir.